

Cabeza desván

Con el paso del tiempo, mi cabeza, antaño jardín de belleza y de alegrías, se ha convertido en un desván que me hace ir con ella gacha cuando camino, dado el enorme peso de mi sufrimiento. Sí, y digo de mi pesado sufrimiento porque siempre que he sido antaño feliz, ahora desgraciada, lo he sido con mi cabeza y no con mi corazón, pues nunca he sabido yo o lo he experimentado, pero más bien poco, qué es el que los latidos de tu corazón se aceleren o qué es el que tengas mariposas en tu estómago. A lo largo de los años mi cabeza comenzó a ser el último lugar en donde se abandonan los muebles desvencijados, agujereados por la polilla, y el espacio en el que se despliegan de forma informe telarañas de mis neuronas muertas por el dolor, todo ello teniendo por testigo a los gatos negros que la habitan, rabiados por la sed, que se tiran, desesperados, agarrándose con sus afiladas uñas a las paredes de mi calavera llegando a retorcer mis pensamientos hasta provocar un estado que me lleva, a menudo, a rozar la tan temida desesperación.